



Massimo Grilli, Maurizio Guidi  
y Elżbieta Obara

# COMUNICACIÓN Y PRAGMÁTICA EN LA EXÉGESIS BÍBLICA

verbo divino

Massimo Grilli  
Maurizio Guidi  
Elżbieta Obara

COMUNICACIÓN  
Y PRAGMÁTICA  
EN LA EXÉGESIS  
BÍBLICA

*evd*

# Índice

<b>Siglas y abreviaturas</b> .....	11
<b>Prólogo</b> .....	13

## PRIMERA PARTE

### Comunicación y pragmática: nociones teóricas

#### Interpretación y acción.

#### La instancia pragmática del texto bíblico

<i>(Massimo Grilli)</i> .....	17
1. Evento comunicativo .....	18
1.1. Lenguaje y comunicación.....	20
1.2. Los componentes de la comunicación.....	21
1.3. Los modelos de comunicación.....	23
2. Evento comunicativo y pragmática .....	25
2.1. La aportación de la pragmática .....	25
2.2. La pragmática: ¿espacio o perspectiva?.....	28
2.3. La pragmática y el principio de cooperación .....	30
3. Pragmática del texto.....	32
3.1. Texto y lingüística textual .....	32
3.2. Texto y tipos de texto .....	35
3.3. Texto y estrategia textual.....	37
4. Texto bíblico y pragmática.....	40
4.1. Las lecturas tradicionales del texto bíblico.....	40
4.2. La «verdad» del texto bíblico.....	42
4.3. Hermenéutica bíblica y pragmática .....	44

#### La cuestión contextual:

#### el influjo del contexto en el texto

<i>(Maurizio Guidi)</i> .....	47
1. Texto y contexto: ¿cuál es su relación? .....	47
2. La reflexión filosófica y la cuestión contextual.....	49
2.1. El contexto y los modelos representativos de la comunicación .....	51
2.2. El contexto y la dimensión normativa de la comunicación .....	54
2.3. La aportación de la lingüística textual.....	57

3. Hacia una definición del contexto comunicativo: el ámbito exegético .....	58
3.1. Los elementos esenciales de la cuestión.....	58
3.2. Qué entender por «contexto» .....	60
4. La estructura del contexto comunicativo .....	61
4.1. La superficie discursiva.....	62
4.2. Las estructuras narrativas de base.....	64
4.2.1. Trasfondo y primer plano .....	64
4.2.2. Los tres niveles de la comunicación .....	66
4.3. La enciclopedia propia .....	68
4.3.1. Las competencias presupuestas.....	69
4.3.2. Las competencias construidas.....	72
4.3.3. La intertextualidad .....	73

**Las acciones lingüísticas:  
el influjo del texto sobre el contexto**

<i>(Elżbieta M. Obara)</i> .....	77
1. Las acciones lingüísticas en la comunicación humana.....	77
2. Teoría de los actos de habla .....	80
2.1. ¿Enunciados performativos o constatativos?....	80
2.2. Condiciones de fortuna del enunciado.....	82
2.3. La tripartición de los actos de habla .....	86
3. Los actos ilocutorios.....	88
3.1. Contenido proposicional y fuerza ilocutiva .....	88
3.2. Los factores de una clasificación.....	89
3.3. La clasificación de los actos ilocutorios según Searle.....	92
3.4. Actos de habla directos e indirectos.....	95
3.5. Actos de habla e influencias .....	97
4. La cooperación comunicativa.....	99
4.1. Significado e intención .....	100
4.2. Principio de cooperación.....	102
4.3. Las máximas conversacionales.....	102
4.4. Las implicaturas .....	103
5. Para concluir.....	104

**SEGUNDA PARTE**

**Comunicación y pragmática: lecturas bíblicas**

**La relación con Dios: del ayuno a la delicia.**

**Estudio comunicativo-pragmático de Is 58,1-14**

<i>(Elżbieta M. Obara)</i> .....	109
1. Is 58,1-14 en su contexto literario .....	109
1.1. Delimitación y unidad de Is 58,1-14.....	109
1.2. Contexto literario.....	111

2. La cohesión lingüística de Is 58,1-14.....	112
2.1. La plantilla léxica.....	112
2.1.1. Los sujetos.....	112
2.1.2. Las acciones de los sujetos.....	113
2.1.3. Los resultados positivos atribuidos a los sujetos humanos.....	114
2.2. La plantilla sintáctica.....	115
3. La coherencia comunicativa de Is 58,1-14.....	117
3.1. La situación de conflicto y su posible superación: vv. 1-2.....	120
3.2. Protesta por parte del pueblo: v. 3a.....	123
3.3. Respuesta divina: vv. 3b-14.....	124
3.3.1. La ineficacia de las actuales formas del ayuno: vv. 3b-5.....	124
3.3.2. Actitudes penitenciales agradables a Yhwh: vv. 6-7.9b-10a.....	128
3.3.3. Los efectos de una actitud penitencial correcta: vv. 8-9a.10b-12.....	132
3.3.4. El sábado y la relación con Yhwh: vv. 13-14.....	138
4. Conclusión: del ayuno a la delicia.....	142

### **Las palabras últimas y las penúltimas.**

#### **La pragmática de la comunicación en Mt 5,1-12**

<i>(Massimo Grilli)</i> .....	145
1. Mt 5,1-12 en su contexto literario. Las señales del comienzo.....	146
1.1. Descifrar el presente a la luz del pasado.....	146
1.2. Leer el pasado a la luz del cumplimiento presente.....	147
1.3. Acoger el «escándalo» del Reino.....	148
1.4. Reconocer en el «cumplimiento de la justicia» el sentido de la obra de Jesús.....	149
2. La cohesión lingüística de Mt 5,1-12.....	150
3. La coherencia comunicativa de Mt 5,1-12.....	154
3.1. La introducción narrativa: vv. 1-2.....	154
3.2. El motivo del macarismo.....	155
3.3. Las nueve bienaventuranzas: vv. 3-12.....	158
4. La focalización pragmática.....	171
4.1. La función pragmática de μακάριοι al comienzo de cada enunciado.....	171
4.2. Los macarismos como actos declarativos.....	172
4.3. Los macarismos como actos comisivos.....	174
4.4. Los macarismos y la llamada a la responsabilidad.....	175

**Seguimiento y misericordia.****Un estudio pragmático de Mt 9,9-13**

<i>(Maurizio Guidi)</i> .....	179
1. Mt 9,9-13 en el co-texto de Mt 8-9.....	179
1.1. Principales elementos de unidad.....	179
1.2. Articulación de la sección.....	181
1.3. El entramado de los géneros literarios.....	182
2. Mt 9,9-13: aspectos formales y literarios de la comunicación.....	185
2.1. Distribución de la comunicación.....	185
2.1.1. Dos escenas yuxtapuestas.....	188
2.1.2. Un relato esquemático: la mirada y el seguimiento.....	188
2.1.3. «Y ocurrió...».....	189
2.1.4. La réplica de Jesús y el recurso a Os 6,6.....	190
2.2. Llamada y disputa: dos géneros literarios en relación.....	191
3. El texto en su contexto: la coherencia comunicativa.....	192
3.1. La llamada al discipulado: Mt 9,9.....	192
3.2. Acogida y misericordia: Mt 9,10-13.....	194
3.2.1. El escenario comunitario: v. 10.....	194
3.2.2. Los fariseos y la murmuración contra la comunidad: v. 11.....	195
3.2.3. La compasión de Dios y el Mesías médico: v. 12.....	198
3.2.4. El recurso a la tradición profética: v. 13a.....	199
3.2.5. El Mesías misericordioso y compasivo: v. 13a.....	201
3.2.6. Voluntad y misericordia: v. 13a.....	203
3.2.7. No los justos, sino los pecadores; la misión de Jesús: v. 13b.....	205
3.3. Seguimiento y misericordia: la focalización pragmática.....	206
<b>Bibliografía</b> .....	209

## Siglas y abreviaturas

AnBib	Analecta Biblica
<i>Bib</i>	<i>Biblica</i>
BZAW	Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft
<i>CBQ</i>	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
EH	Europäische Hochschulschriften. Reihe XXIII
<i>GLAT</i>	<i>Grande lessico dell'Antico Testamento</i>
<i>GLNT</i>	<i>Grande Lessico del Nuovo Testamento</i>
ICC	International Critical Commentary
J-M	Joüon, P., y Muraoka, T., <i>A Grammar of Biblical Hebrew</i>
JSOTSS	Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series
NCBC	New Century Bible Commentary
NICNT	The New International Commentary on the New Testament
NICOT	The New International Commentary on the Old Testament
<i>NTS</i>	<i>New Testament Studies</i>
S-B	Strack, H. L., y Billerbeck, P., <i>Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch</i>
<i>VT</i>	<i>Vetus Testamentum</i>
VTS	Vetus Testamentum Supplement
W-O	Walke, B. K., y O'Connor, M., <i>An Introduction to Biblical Hebrew Syntax</i>
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament
ZAW	Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft

## Prólogo

La comunicación forma parte del estatuto de la palabra bíblica: «En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo» (Heb 1,1-2a).

No obstante, nunca en la Biblia le llega al ser humano la Palabra de Dios de manera directa: siempre aparece mediada por alguien o por algo, siempre es comunicada al modo humano. Conocemos la Palabra solamente a través de las palabras. Por tanto, explorar el mundo de la comunicación constituye un requisito imprescindible para acercarse a la Biblia.

El presente volumen quiere ofrecer su particular contribución a la comprensión de la Biblia como acontecimiento comunicativo. Se trata de una aproximación que tiene en cuenta todos los procesos que se producen en el momento de la lectura de un texto y, sobre todo, del texto bíblico.

La ciencia que se ocupa de las acciones forjadas mediante el lenguaje se llama «pragmática». Así pues, nos ocuparemos de la pragmática aplicada a los textos bíblicos, convencidos como estamos de que la Palabra bíblica es, por su propia naturaleza, una Palabra que actúa, «como martillo que cuarteó la roca» (Jr 23,29).

En cierto modo, este manual es pionero, puesto que, si bien la pragmática ocupa ya un espacio importante en el ámbito de la lingüística, en el campo específicamente bíblico todavía estamos muy en los comienzos.

Los tres autores que participan en esta obra son docentes de la Pontificia Universidad Gregoriana y, desde hace algunos años, utilizan el enfoque pragmático aplicado a los textos bíblicos, con gran interés por parte de estudiantes y asistentes



a sus cursos y seminarios. La carencia de manuales específicos al respecto les ha estimulado a tratar de manera más sistemática este argumento<sup>1</sup>.

Massimo Grilli, en el primer capítulo del libro, se dedica a explicar antes de nada la relación fundamental que existe entre *Palabra bíblica, comunicación y pragmática*. Después, puesto que la pragmática se ocupa, por un lado, de la *influencia del contexto sobre la palabra* y, por otro, de la *influencia de la palabra sobre el contexto*, Maurizio Guidi y Elżbieta M. Obara se encargan respectivamente de presentar ambos aspectos. Estas tres contribuciones constituyen la primera parte del volumen, que ofrece así las nociones teóricas indispensables para comprender este enfoque pragmático.

La segunda parte del libro reúne tres ensayos de exégesis bíblica –procedentes de ambos Testamentos y pertenecientes a diversos géneros literarios– concebidos con la intención de ofrecer algunas pistas de acción para trabajar según el proceso explicado de manera teórica en la primera parte. Se trata, por tanto, de unos ejemplos que ilustran de manera concreta cómo es posible desplegar las potencialidades propias de este enfoque pragmático en el horizonte de los textos bíblicos.

La realización de este volumen es una clara prueba de que el análisis comunicativo y pragmático no es «alternativo» a otros métodos (histórico-crítico, narrativo, retórico, etc.), sino «complementario» a ellos, en el sentido de que ofrece una perspectiva de lectura que se fija especialmente en el poder performativo de la Palabra.

Esperamos confiadamente que nuestra propuesta pueda resultar útil para los especialistas en Sagrada Escritura y fecunda para futuras aplicaciones e investigaciones<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> En lo que a nosotros alcanza, la única monografía dedicada a la pragmática en el campo bíblico se remonta a 1999: MORA PAZ, C., GRILLI, M. y DILLMANN, R., *Lectura pragmalingüística de la Biblia. Teoría y aplicación*, que fue traducida en 2004 al alemán (*Gottes Wort in menschlicher Sprache*). En la web [www.evangeliumetcultura.org](http://www.evangeliumetcultura.org) –gestionada por el Proyecto «Evangelio y Cultura»– se puede encontrar una amplia documentación al respecto.

<sup>2</sup> Dada su amplitud y heterogeneidad, los editores han decidido reunir todas las referencias bibliográficas juntas al final del libro; en las notas a pie de página nos limitaremos a indicar el apellido del autor y el título abreviado de la obra.

PRIMERA PARTE

Comunicación  
y pragmática:  
nociones teóricas

# Interpretación y acción. La instancia pragmática del texto bíblico

*Massimo Grilli*

En las últimas décadas, las ciencias y los medios de comunicación han experimentado un crecimiento desmesurado, hasta el punto de convertirse en una especie de nueva religión mundial<sup>1</sup>. A la consolidación de esta nueva fe ha contribuido, entre otros factores, el contexto de la posmodernidad, caracterizado por su oposición a las certezas objetivas, al dominio de una racionalidad aséptica, y por su renovada atención a las dimensiones íntimas, individualistas y estéticas de la experiencia vivida. Tal como podíamos esperar, a la expansión del fenómeno y del estudio de los procesos comunicativos no siempre ha correspondido un crecimiento en la calidad de las relaciones: la liquidez y la fragmentación han conseguido afectar también muy seriamente a la interacción comunicativa, lacerada en ocasiones por la cultura del *selfie* y por la desintegración lingüística. Con todo, sigue siendo verdad no solo el hecho de que no podemos no comunicarnos, sino la convicción de que del éxito de la comunicación depende en gran parte la calidad de vida. Comunicar es el *logos* absolutamente imprescindible para construir el futuro del ser humano y su hogar.

También la renovación de la exégesis bíblica se ha debido en gran parte al redescubrimiento de la dimensión comunicativa de la Palabra de Dios. El lugar que ocupaba en el pasado la investigación sobre la credibilidad y el desarrollo histórico de los textos ha sido sustituido en gran parte por el análisis literario del texto y su función hermenéutica. Este desarrollo no siempre está exento de riesgos y ambigüedades, pero hay que reconocer que el redescubrimiento de la herme-

---

<sup>1</sup> A este respecto, cf. la obra de SFEZ, L., *La comunicación* (Madrid 2008).

néutica y de la dimensión comunicativa de la Biblia para los lectores de todo tiempo ha aportado indudables progresos. El giro se produjo alrededor de 1960, sobre todo gracias a tres factores que terminaron por imponerse: el redescubrimiento del lenguaje como instrumento de comunicación y no solo de información; el carácter performativo reconocido a la palabra en general y a la palabra bíblica en particular; y la insistencia del Concilio Vaticano II sobre la Biblia como palabra de Dios en lenguaje humano (DV 12). El redescubrimiento de estos tres elementos ha dado vida a un conjunto de métodos y perspectivas que han cambiado el modo de acercarse al texto bíblico y han confluído después en el ya clásico documento publicado por la Pontificia Comisión Bíblica en 1993: *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

Al tratar el análisis semiótico, este documento subraya precisamente la importancia del lenguaje y de los mecanismos lingüísticos para la comprensión del mensaje bíblico y esclarece los grandes progresos que ha producido el método semiótico aplicado a la Biblia a partir de su afortunado matrimonio con las ciencias del lenguaje<sup>2</sup>. Existe, en efecto, un estrechísimo vínculo entre semiótica y lingüística, vínculo que se puede intuir en el simple hecho de que el lenguaje se sirve de «signos» para comunicar<sup>3</sup>. Me gustaría aquí entrar en detalle sobre este fecundo nexo entre semiótica, lingüística y exégesis, poniendo así las bases para un trabajo hermenéutico que no quede confinado en el reducido perímetro de unos pocos incondicionales a este tipo de trabajos, sino que se abra a las diversas ciencias humanas y, en última instancia, a la vida.

## 1. Evento comunicativo

Hasta 1960, más o menos, el método que había dominado a lo largo y ancho de los estudios bíblicos durante al menos cien años era el ya conocidísimo método histórico-crítico. La caracterización del método como «histórico-crítico» se debe no solo a su marcado interés por la identificación del autor, de los lectores históricos de los textos y de los hechos que

---

<sup>2</sup> PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, I, B, 3.

<sup>3</sup> Además de en el famoso y clásico texto de Eco, U., *Tratado de semiótica general* (Barcelona 2000), también se pueden encontrar referencias sintetizadas, pero bien estructuradas, en el texto de BETTETINI, G., *Storia della semiotica*, especialmente en las pp. 41-65.

subyacen a los relatos, sino también a la investigación crítica de la evolución histórica de dichos textos y de los distintos estratos subyacentes bajo su aparente unidad. Desde el punto de vista interpretativo debe subrayarse también otro elemento del método histórico-crítico: su preocupación por salvaguardar la intención del autor histórico a la hora de redactar de ese determinado modo ese determinado texto (*intentio auctoris*).

Los resultados de este método han sido, y siguen siendo, de gran relevancia en los estudios bíblicos, gracias especialmente al mérito de haber derribado los muros del fundamentalismo acrítico y del espiritualismo alienante. Estos dos ismos suponen un suicidio del pensamiento<sup>4</sup>, en cuanto que rechazan intencionadamente una lectura crítica, que consideran inapropiada para la Palabra de Dios. En definitiva, el método histórico-crítico se distinguió desde su origen como el custodio del texto y de su sentido histórico, lo que produjo notables resultados tanto a nivel literario como eclesial.

Con todo, al menos en sus manifestaciones más extremistas, un método tan meticuloso corrió el riesgo (y todavía lo corre) de convertir la Biblia en un libro hermenéuticamente cerrado en el pasado e irrelevante para el presente, porque –lo pretenda o no– olvida la dimensión hermenéutica, una dimensión que nace de la convicción de que el lector de hoy no es un simple e indefenso espectador de objetos ya dados. Es en la hermenéutica donde la Biblia realza su eficacia vivificadora en relación con la existencia y el presente del ser humano, y el método histórico-crítico corre el riesgo de convertir en insignificante esta dimensión, supliéndola a veces con un simple apéndice actualizador<sup>5</sup>.

El redescubrimiento de una lectura en clave comunicativa condujo a un auténtico cambio de perspectiva, porque el texto de la Biblia no fue considerado ya simplemente como una ventanilla abierta hacia el mundo del pasado o hacia un depósito de verdades establecidas a las cuales recurrir en caso de necesidad, sino como una puerta que se abre en el mismo acto de lectura y pone en comunicación el mundo del texto con el mundo del lector<sup>6</sup>. De este modo, la dimensión

---

<sup>4</sup> Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, I, 2, F.

<sup>5</sup> Cf. SIMIAN-YOFRE, H., «Pragmalingüística», 78.

<sup>6</sup> Son categorías de P. RICOEUR (cf. *Tempo e racconto* III, 243), uno de los pioneros y artífices de esta nueva concepción.

dialógica de la Biblia recuperó la importancia que había tenido *in principio*, cuando se presentaba la Revelación en términos de comunicación: «En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo» (Heb 1,1-2). Obviamente, decir que el texto bíblico es un evento comunicativo no significa privarle de su *humus* histórico (los textos no nacen ni crecen en el vacío); significa reconocer que la palabra bíblica no es estática, fija en una determinada condición histórica, sino que es viva y actual, sea la época que sea.

En cualquier caso, este redescubrimiento de la dimensión dialógica ha estado precedido y acompañado por una intensa reflexión filosófica y antropológica sobre el lenguaje humano. Hay que admitir que, sin esta reflexión, habría sido difícil cualquier tipo de cambio de perspectiva en el ámbito bíblico. Por ello, aunque sea rápidamente, es necesario echar una ojeada al proceso que ha contribuido no poco a una re-comprensión de la Palabra de Dios en términos de encarnación y comunicación.

### **1.1. Lenguaje y comunicación**

Cuando se habla de lenguaje, normalmente se hace referencia al lenguaje verbal propio del ser humano, compuesto de palabras habladas o escritas. Sin embargo, todos sabemos que existen distintos tipos de lenguaje, de los cuales el verbal es el más importante, sin duda, pero no el único. Tanto los hombres como los animales disponen de complejos sistemas de comunicación: movimientos, posiciones del cuerpo, contactos físicos, olores... son solo algunos de los lenguajes no verbales más representativos<sup>7</sup>. Mediante gestos y posturas, sonidos, ruidos y danzas..., hombres y animales pueden reconocerse, cortejarse, rechazarse, establecer acuerdos y relaciones de todo tipo. Todos hemos vivido la experiencia de cómo en ocasiones un signo corporal o visual resulta mucho más eficaz que las palabras.

La ciencia que estudia los fundamentos de los procesos comunicativos y la naturaleza de las señales transmitidas se lla-

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, una de las formas de comunicación más estudiadas es la danza de las abejas, que, con sus movimientos, indican la ubicación del alimento.

ma semiótica, del griego σημεῖον (*signo*)<sup>8</sup>. Los canales por medio de los cuales se transmiten las señales son de distintos tipos: la vista, el tacto, el oído y el olfato son los más comunes para transmitir el mensaje. En las sociedades animales, por ejemplo, están mucho más desarrollados los órganos de sentido que permiten codificar y decodificar señales de identidad. No obstante, en el conjunto de los tipos de lenguaje, el verbal – tanto oral como escrito– es ciertamente el más rico, en razón de su enorme potencialidad expresiva. Con el lenguaje, el ser humano revela su mundo interior, da nombre a las cosas, organiza todo lo que existe, cuenta historias...<sup>9</sup> En una palabra: se comunica. La comunicación constituye la función primaria del lenguaje, cuestión que nos exige profundizar nuestra reflexión.

## 1.2. Los componentes de la comunicación

La raíz de la palabra latina *communicare* es el contacto de unos individuos que quieren hacer partícipes a otros de sus propias experiencias, compartiendo con ellos discursos y acontecimientos. ¿Cómo se verifica este intercambio? ¿Cuáles son sus requisitos? En su acepción más obvia, el verbo *communicare* se interpreta como transferencia de contenidos de un sujeto a otro. Ya Cicerón (106-43 a.C.) pensaba en la comunicación como traspaso de conocimientos. El filósofo inglés John Locke (1632-1704), en su gran obra *Ensayo sobre el entendimiento humano*<sup>10</sup>, afirma que la comunicación consiste fundamentalmente en la transmisión de ideas y pensamientos desde la mente del hablante hasta la mente del oyente. Si quisiéramos describir de manera básica un proceso comunicativo, podríamos decir que se trata de un cierto número de operaciones que proceden desde el interior hacia al exterior, y viceversa. Está, por una parte, el emiteente del mensaje, que –una vez decidido el contenido que va a comunicar– trata de

<sup>8</sup> Cuando esta disciplina comenzó, era habitual distinguir entre *semiótica* (Ch. S. Peirce) y *semiología* (F. de Saussure). Con este segundo término se aludía al estudio de los signos convencionales y arbitrarios (como, por ejemplo, la lengua), mientras que con la denominación de semiótica se indicaba el estudio de la totalidad de signos, incluidos los naturales. Pasando el tiempo, sin embargo, terminó por prevalecer el término de semiótica, sobre todo por su más amplio alcance semántico.

<sup>9</sup> La narratología analiza la comunicación lingüística desde la perspectiva de la narración, que es la actividad de contar y comprender historias.

<sup>10</sup> En italiano, se puede hacer referencia a los dos tomos publicados por la editorial Laterza. En español, el libro está publicado por diversas editoriales.

darle la mejor forma posible, cumpliendo así una operación de «codificación». En la otra parte está el destinatario, que realiza la operación inversa, procediendo desde el exterior hacia el interior mediante una operación de «decodificación» que consiste en llegar al contenido a partir de lo expresado según un código. Sintetizando, tenemos al menos tres elementos constitutivos de la comunicación:

- El *emite*nte, que envía el mensaje y se constituye así en cierto modo en su «fuente»<sup>11</sup>.
- El *receptor/destinatario*, a quien es enviado el mensaje.
- El propio *mensaje*, que tiene un determinado asunto.

La respuesta a la pregunta sobre la identidad del *emite*nte y del *receptor* parecería obvia, pero, de hecho, tenemos actualmente una gran proliferación de términos que entrañan una problemática mucho más compleja. Se habla, en efecto, del emite

nte del mensaje, pero –especialmente en el ámbito de las obras escritas– se hace referencia al autor, al narrador y al narratario, al metanarrador, al sujeto de la enunciación, etc. Están, por otra parte, los receptores, pero se habla igualmente de oyentes o lectores empíricos, virtuales, ideales, lectores modelo, metalectores, etc. Por tanto, el problema no es sencillo y su solución depende sustancialmente de los «modelos de comunicación» que se usen en el acercamiento a los textos, modelos de los que nos ocuparemos en breve.

En cualquier caso, *emite*nte, *receptor* y *mensaje* no agotan el complejo fenómeno de la comunicación. Un famoso investigador del lenguaje, Roman Jakobson<sup>12</sup>, observó que el mensaje transmitido por el emite

nte al destinatario, para ser entendido correctamente, necesita, en primer lugar, un *código*, es decir, un conjunto estructurado de signos que permitan, por una parte, codificar (estructurar) el mensaje y, por otra, decodificarlo (descifrarlo); por tanto, el código tiene que ser compartido por emite

nte y destinatario. En segundo lugar, el mensaje, para ser entendido correctamente, necesita un *contexto*, término con un sentido heterogéneo y ambiguo,

---

<sup>11</sup> Simplifico aquí un proceso que, en realidad, es mucho más complejo, porque, si yo encargo a un amigo que escriba en mi nombre un email a un colega lejano, yo soy el verdadero emite

nte, mientras que el amigo que escribe y envía mi mensaje viene a ser un simple «transmisor» y no el «emite

nte» propiamente dicho.

<sup>12</sup> Lingüista ruso (1896-1982), emigrado a Estados Unidos. Entre sus obras destacan JAKOBSON, R., *Ensayos de lingüística general* (Barcelona 1975) y «Closing Statement».



puesto que puede indicar tanto el conjunto de los enunciados que acompañan al mensaje en cuestión (contexto lingüístico o *co-texto*) como la/s situación/es en la/s cual/es el enunciado es emitido (contexto extra-lingüístico o situacional)<sup>13</sup>. Y, en tercer lugar, para que se produzca una comunicación es necesario un *contacto*, constituido por el canal conector –físico o de cualquier otro tipo– que permite establecer y/o mantener la transmisión del mensaje.

En una comunicación, por tanto, además del *emiten*te, del *receptor* y del *mensaje*, existen al menos otros tres elementos:

- El *código*, que es el sistema de signos por medio de los cuales el mensaje es transmitido.
- El *contexto*, que consiste en la situación comunicativa que hace posible la comprensión del mensaje.
- El *contacto*, que es el canal físico o psicológico que permite el encuentro.

Esta descripción primordial de los elementos de la comunicación nos lleva a tratar uno de los aspectos más importantes del fenómeno comunicativo: el proceso que se establece en el momento en que nos comunicamos con alguien.

### 1.3. Los modelos de comunicación

Partamos del axioma cartesiano: *cogito, ergo sum*. Sabrina Patriarca precisa con toda claridad los límites de dicho axioma cuando escribe: «La conocida proposición cartesiana: *cogito, ergo sum*, está privada de un presupuesto fundamental, que es el que aporta relevancia y trascendencia a la intuición original, a saber: la existencia de un lenguaje y de una comunidad de la comunicación. La validez del *cogito* no puede ser experimentada si se trata de una solitaria declaración introspectiva»<sup>14</sup>.

Se trata, por tanto, de repensar el *cogito* en relación a la comunidad y a la realidad del mundo. O, dicho según categorías de Lévinas, es necesario repensar la subjetividad en términos de relación. Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, dice el evangelio según

<sup>13</sup> M. Guidi se ocupa, en este mismo libro, del *co-texto* en sus múltiples acepciones.

<sup>14</sup> Me inspiro en la intervención de Sabrina Patriarca en un congreso celebrado en Trieste en noviembre de 1999 y titulada *Percorsi dell'intersoggettività*, disponible en *Rivista telematica di filosofia*, año 2 (2000), en <http://mondodomani.org/dialegesthai/sp03.htm>.

Juan, y Martin Buber captó plenamente el sentido de este maravilloso incipit al acuñar la expresión –con claras referencias al texto de Juan– «en el principio existía la relación»<sup>15</sup>. Afirmar que en el principio existe la relación significa afirmar no solo que Dios es, en su misma esencia, relación, sino que todo ser vivo en la tierra busca siempre entrar en relación con el «otro», que puede ser un compañero de viaje o el misterio de Dios. La dinámica relacional está constituida por un progresivo acercamiento en el que la distancia va quedando reducida por mor de la Palabra.

¿Cómo se expresa esta «relación» en el proceso comunicativo? Examinemos los distintos modelos de la comunicación, es decir, las diversas maneras de concebir la relación que llega a establecerse entre dos o más interlocutores en el momento en el que interactúan mediante la comunicación<sup>16</sup>.

El más sencillo de estos modelos es el llamado *lineal*<sup>17</sup>. En este modelo se concibe el lenguaje como un canal a través del cual el mensaje es transmitido por el emisor al receptor. La comunicación fluye en una única dirección. Lo esencial es que el emisor tenga alguna intención de informar, convencer o influir en el destinatario<sup>18</sup>. La reacción al mensaje queda prácticamente olvidada en este modelo, puesto que solo tiene en cuenta la *intentio auctoris*, atribuyendo al receptor un papel meramente pasivo: reconocer la intención del emisor.

Un segundo modelo se define como *reacción*, porque, a diferencia del modelo lineal, adjudica una función activa también al receptor. Este es visto no simplemente como un receptor pasivo al que solo compete la tarea de reconocer la intencionalidad del emisor, sino como un interlocutor agente que, una vez recibido el mensaje, responde y/o reacciona a los estímulos. La mayor parte de las comunicaciones está constituida por intercambios recíprocos. De manera especial, la comunicación cara a cara revela la veracidad del principio de reciprocidad, descuidado por el primer modelo. Esta reciprocidad radica, principalmente, en el hecho de que emisor y receptor poseen un *background* cultural y experiencial muy parecido, aunque no idéntico. El hecho de com-

<sup>15</sup> BUBER, M., *El principio dialogico*, 21.

<sup>16</sup> Sigo aquí sustancialmente a BERGE, K. L., «Communication», 140-142.

<sup>17</sup> En inglés existe un término técnico: *the conduit model*; cf. REDDY, M. J., «The Conduit Metaphor». Mi presentación es algo diferente de la suya.

<sup>18</sup> Por esta razón, este modelo ha sido considerado muy afín a la retórica clásica.

partir experiencias parecidas hace posible la reacción. Este modelo es ciertamente más completo que el primero, porque escapa al solipsismo, pero no termina de convencer, porque propone un tipo de comunicación en el que se dan distintos momentos, en los cuales una persona es o bien emisor o bien receptor. En otras palabras: a pesar de su carácter inter-activo, este modelo sigue pareciendo bastante estático.

El tercer modelo es conocido como el modelo *circular* o *dialógico*. Este modelo no solo parte del axioma de que todo comportamiento humano es, por sí mismo, comunicativo y que, por tanto, la comunicación está incluida en todo proceso perceptivo, sino que considera además el envío y la recepción de mensajes no como algo que uno le hace *al* otro, sino como un proceso que uno hace *con* el otro. Este tercer modelo comparte con el segundo la convicción de que la comunicación es un hecho inter-agente, pero afirma que recibir, decodificar y responder forman parte de un proceso *cara a cara*. En definitiva, el receptor es al mismo tiempo emisor y coopera así en la construcción del mensaje. Este último modelo es, sin duda, el más apropiado para la comprensión de cuanto ocurre en el proceso comunicativo, pero necesita más profundizaciones y aclaraciones, porque en este intercambio inter-agente tiene un papel fundamental la pragmática.

## 2. Evento comunicativo y pragmática

### 2.1. La aportación de la pragmática

El giro que se verificó hacia mediados del siglo xx en el campo de la lingüística provocó especialmente un cambio de perspectiva en el proceso comunicativo: se produjo un cambio de orientación, desde un paradigma inspirado en la «semántica del texto» hacia la «pragmática de la lectura». En otros términos: hasta esas fechas estaba vigente un «paradigma de modelos» en el que prevalecía el código y se entendía la comunicación como codificación y decodificación de mensajes. Pero en aquellos años se pasó a un «modelo inferencial» en el que la comunicación queda caracterizada como una relación de cooperación entre la expresión y la recepción de un mensaje, entre la manifestación y el reconocimiento de las intenciones.

De este modo, las relaciones establecidas en la tríada *autor-texto-lector* fueron reconsideradas y releídas a la luz de una perspectiva más dinámica y se afirmó la convicción del papel fundamental de la recepción. Esto significa que el inte-

rés se ha ido focalizando sobre todo en torno a la figura del *lector*, ya sea en cuanto destinatario ya sea en cuanto sujeto no solo en la ejecución del mensaje, sino también en la co-creación del texto literario. A medio camino entre *intentio auctoris* (de histórico-crítica memoria) e *intentio operis*, en las últimas décadas ha arraigado cada vez más la convicción de que el funcionamiento de un texto no puede prescindir de la *intentio lectoris*. A este avance ha contribuido no poco una rama de la lingüística denominada pragmática.

Para comprender la naturaleza y función que actualmente se le atribuyen a la pragmática es preciso partir de la triple segmentación que ideó en 1938 Charles Morris, quien –en un artículo, considerado como texto fundacional de la semiótica<sup>19</sup>– ideó una división de la ciencia de los sistemas signícos que comprendía, además de la sintaxis y la semántica, también la pragmática. Morris entendió por sintaxis el análisis de los signos en relación con el resto de signos; por semántica, el análisis de los signos en relación con los elementos a los que dichos signos remiten; y por pragmática, el análisis de los signos en relación con los usuarios. Veamos un ejemplo. Si tomamos un sencillo enunciado del tipo: «no hay agua», la sintaxis se interesa por el aspecto formal-estructural (y estudiará la disposición y combinación conjunta de las palabras); la semántica se ocupa del enunciado desde el punto de vista de su significado; con la pragmática, sin embargo, se toma en consideración el uso del enunciado en una determinada situación (el enunciado «no hay agua» asume significados distintos dependiendo de si se dice ante una mesa ya puesta o ante un campo que hay que regar).

Esta visión tradicional según la cual se solía dividir el estudio del lenguaje tiene sus aspectos positivos y, a nivel prope-  
deútico, sigue siendo útil también hoy. Sin embargo, hay que tener presente que la concepción que Morris tenía de la comunicación adolecía de una comprensión más bien estática. Wittgenstein<sup>20</sup> refutó vivamente esta concepción y revalorizó el aspecto activo del habla. Algunos años más tarde, Austin y Searle precisaron aún más el concepto<sup>21</sup> para llegar finalmente a la comprensión de un determinado texto no solo como contenedor de significados, sino como evento comunicativo

<sup>19</sup> MORRIS, C. W., *Fundamentos de la teoría de los signos* (Barcelona 1985).

<sup>20</sup> WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas* (Barcelona 2008).

<sup>21</sup> AUSTIN, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras* (Barcelona 2016); SEARLE, J. R., *Actos de habla* (Madrid 32007).

que tiene en cuenta la complejidad de *lo que se dice, en la situación en la que se dice*. Es decir: para descubrir la verdad de un determinado texto o su sentido completo es necesario tener en cuenta todos aquellos elementos que subyacen e interactúan en el proceso entre ambas partes: quién es el sujeto de la comunicación y con quién se está comunicando, en qué contexto y con qué medios se produce dicha comunicación, qué se quiere transmitir y qué efecto se busca obtener<sup>22</sup>. Un ejemplo esclarecedor de cuanto estoy diciendo lo encontramos en el capítulo sexto de *I promessi sposi* (en español: *Los novios*). Alessandro Manzoni describe de esta forma el encuentro entre un hacendado del lugar (don Rodrigo) y un pobre frailecillo (fray Cristóbal) que defendía a dos jóvenes novios contra los atropellos del déspota don Rodrigo:

«¿En qué puedo complacerle?», dijo don Rodrigo, plantándose de pie en medio de la estancia.

Aunque Manzoni no nos hubiese dicho qué podrían significar realmente estas palabras (y de hecho lo hace en las siguientes líneas), un lector competente habría llegado de todas maneras a captar la intención pragmática del texto. La pregunta, en sí misma, es cortés y respetuosa, tanto en su formulación como en su contenido («¿En qué puedo complacerle?»), pero la intención pragmática es absolutamente distinta, como lo muestra la cabal situación comunicativa descrita inmediatamente después, cuando el autor presenta a don Rodrigo «plantado» «de pie en medio de la estancia», es decir, en una actitud decididamente severa y de poder: erguido y no sentado, en el centro y no apartado en un rincón de la sala. En realidad, esa pregunta: «¿En qué puedo complacerle?», significaba: «¡Ten cuidado con quien tienes delante, mide tus palabras y sé breve!». Así pues, el ejemplo descrito nos muestra que, para llegar al significado de un enunciado, el lector/oyente debe prestar atención no solo al contenido de las frases y de los textos, sino a la funcionalidad efectiva que dicho enunciado asume en un determinado contexto comunicativo. Un mismo contenido (como, por ejemplo: «¿En qué puedo complacerle?»), emitido en según qué contextos comunicativos, asume significados distintos. Todas estas cuestiones invitan a profundizar en la relación entre semántica y pragmática y, en consecuencia, a definir mejor el ámbito de la pragmática.

---

<sup>22</sup> Para el análisis de las estrategias que se emplean en el lenguaje hablado, cf. GREEN, G. M., *Pragmatics*, especialmente los capítulos V, VI y VII.